

**Georges COUFFIGNAL.** *La nouvelle Amérique Latine.* Paris: Sciences Po: Les Presses, Nouveaux Débats, 2013. 216 pp. ISBN: 9782724613568.

---

La pujanza de la política en América Latina invalida la moda europea que centra el único escenario de interés posible al este del viejo continente. La efervescencia de los diferentes modelos desarrollados ha producido el período más largo que ha conocido la región de expansión de la poliarquía, llegando a la práctica totalidad de los países que la integran. Esto ha suscitado una enorme producción académica «al otro lado del Atlántico». Pareciera, no obstante, que la misma no iba a integrar el pensamiento europeo, supuestamente concentrado en otras latitudes o incluso ensimismado en la crisis, la cual se extiende desde hace ya más de un lustro.

La academia francesa es un ejemplo de la siempre atenta preocupación por lo que acontece en América Latina. Lo es con calidad y rigor, de las facetas tradicionales, pero también con la mirada de la grandeza intelectual que supone que el objeto de estudio puede –y debe– ser objeto de enseñanzas, a la vez que de aclaratorias desmitificaciones. El profesor Couffignal, anterior director del Instituto de Altos Estudios sobre América Latina de París y hoy emérito de la Universidad Sorbonne-Nouvelle-Paris 3, adopta esta postura desde la defensa de la idea de que América Latina es un «laboratorio político» para occidente. De esta manera, términos que en Europa tienen un carácter peyorativo, como el de populismo, no pueden ser analizados con la misma lupa cuando se aborda la realidad de América Latina, donde dicho término tuvo en buena medida su desarrollo conceptual ya hace tres cuartos de siglo.

El libro de Couffignal disecciona la política de América Latina en cinco capítulos que definen el nuevo entramado de una región que él sabe que no sólo es compleja, sino que cada vez evidencia una heterogeneidad mayor. Una región que, en los inicios del siglo XXI, ha logrado alcanzar un notable engarce con el nuevo momento de mundialización que se ofrece a la humanidad.

El primer capítulo, que lleva por título «La innovación política», aborda la transformación de los sistemas de partidos. Esto se producirá sobre la base de la emergencia de nuevas elites surgidas de sectores sociales tradicionales claramente marginados hasta hace muy poco como las mujeres, la clase obrera, los indígenas. Estos últimos han sido los grandes actores emergentes en media docena de países, traducándose sus reivindicaciones en los nuevos textos constitucionales. Por otra parte, se ha dado sentido al término «democracia» en la práctica política cotidiana y en el seno de las políticas públicas, contraponiendo al carácter representativo de la democracia su dimensión participativa. Esta ha terminado cambiando las prácticas ciudadanas, así como en la implementación

de políticas sociales basadas en transferencias monetarias condicionadas. También se ha dado sentido a la exigencia en la rendición de cuentas.

La «innovación constitucional» es fiel reflejo de la fiebre constitucionalista que rodeó al momento independentista y que ha constituido el fundamento de la legitimidad política. La proliferación de reformas constitucionales en las dos últimas décadas ha buscado la instauración de un nuevo orden político y social ratificado en la mayoría de los casos por referéndum. La apuesta por constituciones programáticas, que buscan proteger el medioambiente, además del ámbito individual, social y familiar, también ha dado paso a la aparición de constituciones indigenistas de corte comunitario. Por otra parte y en relación con el modelo presidencialista, este se ha visto reforzado a través de «la lacerante cuestión de la reelección», en términos de Couffignal, y del gobierno mediante decreto-ley.

El tercer y el cuarto capítulo se centran en la relación entre la sociedad y el Estado. Partiendo del diagnóstico de la sociedad de América Latina, se observa como la cual posee un alto grado de resiliencia ante los avatares de la inseguridad ciudadana, la violencia y la falta de cohesión social gracias a tres factores: el optimismo de la población, la solidez de las solidaridades básicas y la fuerza del sentimiento nacional. Ello, además, se traduce en el despertar de las sociedades civiles animadas por la dinámica de lo local. La consecuencia de este nuevo escenario es el populismo, un concepto ya arraigado en la región desde la década de 1930. Couffignal, después de hacer un repaso minucioso a la bibliografía más actual sobre el tema, aboga por la distinción necesaria entre régimen, discurso y práctica populista, además de analizar sus tres funciones correspondientes: integrar, movilizar a los marginados y gestar una democracia contrarrepresentativa.

El último capítulo analiza la emergencia de América Latina en un mundo multipolar, donde se alza Brasil como nueva potencia. Posiblemente se trate del capítulo menos elaborado a tenor de la propia blandura que normalmente supone el diagnóstico acerca de las relaciones internacionales de una región que, como ya se ha señalado, es tan heterogénea. Un análisis preciso de los flujos comerciales y financieros de y hacia la región habría sido un complemento necesario a la aproximación más formal por la que opta el autor. El escepticismo de quien esto suscribe con relación a los procesos de integración, o si se prefiere de concertación, que generan una auténtica sopa de letras, está en la base en la crítica. Ello no desmerece el trabajo realizado por Georges Couffignal, que se convierte en un libro generalista sobre la realidad política presente de América Latina de necesaria lectura.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ  
*Universidad de Salamanca*